





RAFAEL JUÁREZ

CUANDO HABLAMOS



nº 6

Colección *Espada de Luz*

SERIE LITERATURA

Directores

Antonio Chicharro y Cristóbal López Silgo

© *De los poemas*: Rafael Juárez

Procedencia de las ilustraciones:

J.M. Blázquez, *Imagen y mito*. Madrid, Cristiandad, 1997.

Edición no venal

Editan: Asociación de Padres de Alumnos Torres Bermejas
Instituto "Alhambra" de Granada

Depósito legal: Gr-1.515/99

Imprime: La Gráfica, S.C.And.
c/ Ricardo del Arco, 4 y Ziríes, 1.
18005 Granada

UNAS PALABRAS PREVIAS

Cuando hablamos es una antología de mis poemas de amor. Contiene versos de libros publicados –Otra casa (1986); Las cosas naturales (1990); Aulaga (1995) y La herida (1996)– y una buena parte de inéditos recientes. El título es parte de un poema

...y aunque sea de cosas

transcendentes,

me gustas cuando hablamos,

eco del nerudiano

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.

Y eco también de otras voces, antiguas y populares. Nací en Estepa, en la provincia de Sevilla, y cuando allí se decía que dos personas se hablan, o que, por ejemplo, Pedro le habla a Juana, se entendía con toda claridad que esas dos personas se querían (amar era un verbo del cine o de la iglesia), que eran novios o iban a serlo pronto, que Pedro pretendía a Juana de manera formal, más allá del tonto. Antes habrían recorrido la jornada del arrimado. Cuando Pedro se arrimaba a Juana su relación no era aún tan estrecha como cuando ya le hablaba, aunque pudiera parecer lo contrario. Hay que saber que arrimarse era poco más que cortejar con la mirada, dejarse ver en los paseos, dar ocasión a que la deseada interlocutora se mostrase.

Estos poemas se refieren a una larga conversación iniciada en la primavera de 1980 entre una joven profesora y un tímido librero. No debe parecer larga si digo que todavía no ha terminado, porque en otros libros llevan cuatrocientos y quinientos años hablándose mujeres de oro y hombres de aire. Para quien lea, quiero este destino.

LO QUE VALE UNA VIDA

Para Pilar

Estoy en esa edad en la que un hombre quiere
por encima de todo ser feliz, cada día.
Y al júbilo prefiere la callada alegría
y a la pasión que mata la renuncia que hiera.

Vivir entre las cosas, mientras que el tiempo pasa
—cada vez menos tiempo para las mismas cosas—
y elegir las que valen una vida: las rosas
y los libros de versos y el viaje y la casa.

Hasta ahora he vivido perdido en el mañana
—seré, seré, decía— o en el pasado —he sido
o pude ser pensaba— y el mundo se me iba.

Ahora estoy en la edad en la que una ventana
es cualquier aventura, y un regalo el olvido.
Ya no quiero más luz que tu luz mientras viva.

SEPTIEMBRE

He cambiado la luz
de la armonía del manso
—la luz de la costumbre—
por hablarte.

Te hablo
desde allí, desde el riesgo
de perder todo cuanto
he querido en hablarte,
por hablarte. Y a cambio
la soledad le pido
al dios que nos dio mayo:
soledad y septiembre
para seguir hablándote.

LLAMADA

Como se va al amor de madrugada
así voy a tu voz: ciegos los ojos
pero muy claro el corazón. Acaso
te busco desde un sueño o desde el fondo
prescrito de una historia. Me has llamado
con la lasciva voz de palomos
a esta luz tan temprana que no ha sido
nunca la de nosotros,
nuestra luz: aquí estoy para que digas
lo que debo de hacer con mis remotos
sentimientos.

No tardes tú, que viene
el alba asegurando los cerrojos.

EL DESEO

Quiero quererte siempre como cuando te espero,
como cuando te olvido y una daga de fuego
—entre días iguales a hojas sucediéndose—
rasga tu nombre y prende tus ojos en el cielo.

ORACIÓN

Asísteme esta noche,
amor de mis amores,
sepúltame en las sombras
roídas de tus rosas,
que no quiero vivir.

Que quiero que me olviden
palomas y alhelíes,
que ya sé que emboscada
el alba cruel prepara
volverlos contra mí.

Ni flores luminosas
ni el sol de las palomas,
que no quiero más soles,
amor de mis amores,
que no quiero más luz.

Ceniza vuelve el alba
la sombra enamorada,
que el alba vuelve tigres
corderos infelices,
y también te irás tú.

SOLEDADES

Lluvia, radio y ver las nubes
desgarradas en los cerros:
marzo se parece a octubre.

Árboles en flor, sin hojas.
El cerezo blanco, el pruno
lila y el almendro rosa.

Lo que veo sin ti lo olvido
poco después de mirarlo,
poco antes de decirlo.

Aquello son los cipreses
donde termina el camino
perdido entre olivos verdes.

Vivo desde mi ventana
una guerra, como el cielo,
La intimidad es un arma.

VARIACIONES

Ahora, cuando terminan
los días y estoy triste, sin saberlo,
como buscaba entonces las palabras vacías
o las ásperas calles, o las sombras,
busco tu mano tibia,
busco el abrazo breve y silencioso
–amor en la cocina–,
para saber qué hay más allá del tiempo,
durante la caída.

La otra tarde, en el limo del arroyo
había unas ciruelas de ceniza.
No te puedo decir cómo su luz
me pareció una imagen más precisa
del tiempo que la rosa blanca y única,
abandonada al viento, entre ruinas.

SIGLO XX

Dejé los siglos dieciocho
y diecinueve atrás para quererte,
porque tus ojos y tus labios son
el siglo veinte.

Quiero las norias lentas y las parras
de sombra verde,
y las palabras claras que me dices
serenamete.

Digo estas cosas
como quien cruza sin mirar un puente.

NOSOTROS

I

Palabras de poetas
en voz de un fugitivo.
Sentí que nos llamaban.
Saltamos al camino.

Ahora son otras voces
las que dicen lo mismo.
Nosotros los de entonces
ya no somos distintos.

II

Cuando pido el invierno
me regalas otoño
y algo de primavera.

Cuando dices ahora
con palabras dormidas
yo te devuelvo espera.

Y entre tu sí y mi no
y entre tu no y mi sí,
hablar es la frontera.

III

Hablar es un camino.
El campo se hace signos.
Vivimos sin testigos.

La mañana y el río
despliegan su destino
de otoño compartido.

Tu voz es como un hilo,
la vida un laberinto
simple como un anillo.

IV

Volvemos de la calle
y tenemos que hablar.
¿No te parece raro?

Es como si viniéramos
de nacer, tantas veces,
cada vez a encontrarnos.

Y aunque sea de cosas
transcendentes,
me gustas cuando hablamos.

V

Con muy pocas palabras,
sin apenas verdades,
con algunos deseos,

el camino, la casa,
los amigos leales,
porque no volveremos.

VI

Solo porqué sé su nombre
huele mejor la celinda.
Huele a cielo alto, a tarde
baja, a estación amarilla.

Las cosas que no sabemos
cómo se llaman, se olvidan
apenas pasan los ojos
por la espuma de la orilla.

VII

La casa son
cosas que suenan,
voces que pasan,
pasos que llegan.

Traes de la calle
flores de voces,
ecos: *No sabes
cómo es la noche.*

No habrá silencio
que me confunda.
Aunque estas fuera
todo lo ocupas.

VIII

Antes de que miremos
las rosas que hemos visto
se convierten en lunas
que arrebatan el olvido.

Por eso entre nosotros
pasa un río infinito:
lo que tu no me dices,
lo que yo no te digo.

IX

No siempre somos dos, ni más.
Cuando uno calla el otro ya no está.

CORRESPONDENCIA

Porque cogiste mis trozos
del serrín de la taberna;
porque entraste en la caverna
de mis sombras y mis gozos;
porque fuiste clara y tierna
como el agua con el trigo;
porque sabes lo que digo
cuando callo y cuando miento,
cuando más solo me siento
sólo quiero estar contigo.

SONETO DEL DÍA MÁS LARGO

A la vez que la hornilla del pasado
con leña y con mazorcas, se encendía.
Y alumbradas la niebla o la alegría
el día más largo había comenzado.

Durante la mañana repetía
el verano del puente enamorado
sobre aguas turbulentas, y el soñado
equipo que ganaba si perdía

Sirvió de orquesta en los atardeceres
y puso siempre en el vivir pequeño
una banda de efectos especiales.

Después silencio y no saber quién eres,
hasta que por la noche, antes del sueño,
oyen la radio dos que son iguales.



Cuando hablamos, de Rafael Juárez, se acabo de imprimir en las vísperas del día 6 de diciembre de 1999, aniversario de la Constitución Española, en los talleres de La Gráfica, S.C.And., de Granada. Esta edición consta de mil ejemplares, de los cuales cincuenta van numerados, y sellados, con caracteres romanos y doscientos cincuenta con arábigos.

Ejemplar número:

